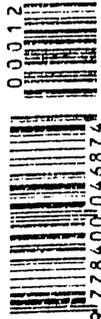
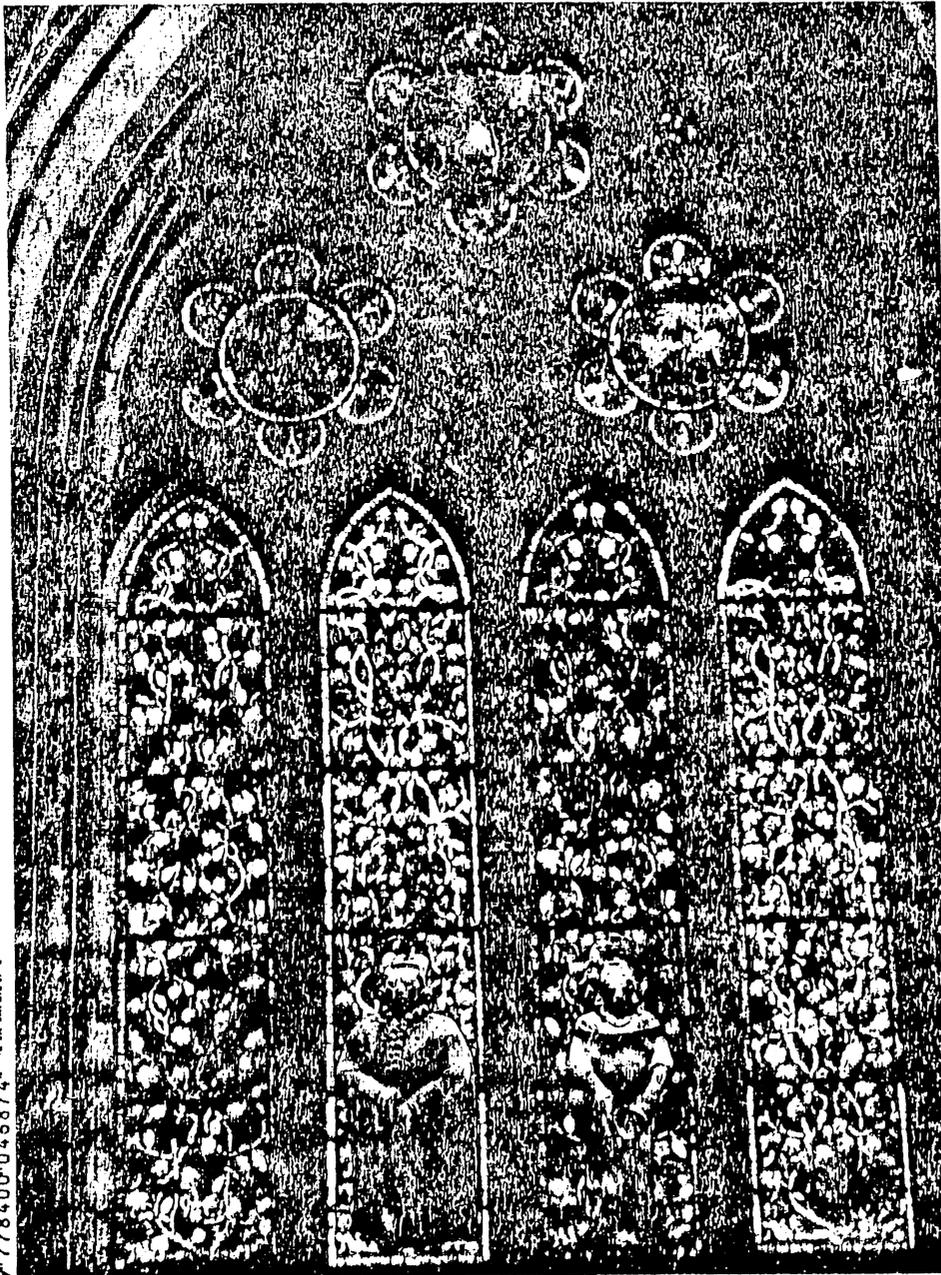


Revista de Filosofía, Teología y Humanidades. Año 1990. Número 12. ISSN 0013-0344. Distribución: AUSA 45-1838-0011/876

# Atlántida



**JONATHAN BROWN**  
**Velázquez, imaginar la realidad**

**LEO STRAUSS**  
**La educación liberal**

**CYRIL DOMB**  
**El judaísmo y la ciencia**

**FLAVIO CAPUCCI**  
**Dios y sus santos**

**EMMANUEL LÉVINAS**  
**Primado de la ontología**

**PAUL RICOEUR**  
**Decir la verdad**

**MARTIN KRIELE**  
**La política en los 90**

**GLORIA VIDELA**  
**Jorge Luis Borges**

**América: Fin de un centenario**  
Luis Suárez, Silvio Zavala, Antonio Rumeu de Armas

OCTUBRE/DICIEMBRE  
1992 **12**

# Retrato de Jorge Luis Borges

La renovación del lenguaje literario

Gloria Videla

«Debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad, y en ese caso lo seremos de cualquier modo; o ser argentino es una mera afectación, una máscara.» Este «deseo» de Borges, expresado en *El escritor argentino y la tradición*, se ha visto realizado gracias al amplio conocimiento que de su obra se tiene en todo el mundo. Estas páginas, escritas por una de las mejores especialistas borgesianas, retratan algunos de los rasgos de su personalidad literaria y humana.

Jorge Luis Borges es reconocido internacionalmente como uno de los más grandes escritores en lengua española del siglo xx. Así lo prueban el Premio Cervantes, recibido de manos del Rey de España en 1980; el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (1944); el Premio del Congreso Internacional de Escritores (Mallorca, 1961), entre otros galardones literarios; los numerosos doctorados *honoris causa* en universidades argentinas, americanas y europeas (La Sorbona, Harvard, Puerto Rico, Palermo, Roma, Tokio, Creta, etc.); las múltiples insignias de órdenes honoríficas (República Italiana, Imperio Británico, República Federal de Alemania, Francia...) (1). Su obra ha sido traducida a varios idiomas; su estilo y temática han influido grandemente en otros escritores y pensadores no sólo de habla hispánica (quizás uno de los ejemplos más notorios sea Umberto Eco con *El nombre de la rosa*). Probablemente, es el escritor de este siglo que ha suscitado el mayor número de estudios críticos: desde ángulos literarios, lingüísticos, filosóficos, psicológicos; centenares de tesis doctorales, libros y artículos constituyen la bibliografía borgesiana.

Es casi imposible sintetizar en po-

cos párrafos las razones que explican tanta celebridad: una de ellas es la renovación del lenguaje literario a partir de una permanente reflexión teórica sobre él mismo y de una experimentación que amalgama la herencia lingüística hispánica con la sencillez expresiva de los viejos criollos y con la economía de la sintaxis y de la morfología de la lengua inglesa. Una riquísima recepción de lecturas literarias, filosóficas y religiosas, absorbidas selectivamente en lo estilístico y temático; una sólida reflexión sobre las figuras retóricas, particularmente las que convenían más a su compleja concepción del mundo (la metáfora, el símbolo, la hipálage (2), el oxymoron (3)...); la utilización de la ironía y de la parodia con valor crítico o desmitificador; la maestría en la estructuración de poemas, cuentos y ensayos; sus notables aportes al desarrollo de la literatura fantástica, son sólo algunos de los rasgos que influyeron en su celebridad.

Los motivos y temas que constituyen su mundo literario no son muchos; dejemos que él mismo los enuncie: «La patria, los azares de los mayores (sus antepasados), las literaturas que honran las lenguas de los hombres, las filosofías que he tratado de penetrar, los atardeceres, los

*No hay en su obra una cosmovisión coherente que nos permita el descanso contemplativo.*

ocios, las desgarradas orillas de mi ciudad (el arrabal, uno de sus tipos: el malevo, y su expresión musical: el tango, la milonga), mi ciudad (Buenos Aires), mi extraña vida cuya posible justificación está en estas páginas, los sueños olvidados y recuperados, el tiempo» (4). Podríamos agregar: el sentido o sin sentido del hombre, de la vida y del universo, simbolizados en el laberinto, la reflexión sobre Dios o la divinidad, la identidad y sus subtemas y símbolos conexos (el doble, el enemigo, el espejo...), la ceguera...

El tratamiento de los temas no es simple. No hay en su obra una cosmovisión coherente que nos permita el descanso contemplativo: «el autor ve así la vida y la muerte, el tiempo y la eternidad». No, para Borges cada tema es un problema para el que postula múltiples respuestas y al que asedia desde variadas facetas. Por ello resulta un escritor inagotable, que en cada lectura o relectura nos brinda un nuevo acicate para el pensar, un nuevo atisbo, un nuevo descubrimiento. Enfada a veces tanta movilidad intelectual (con sus citas se pueden avalar contradictorias posturas), pero es positiva la intuición borgesiana de que la realidad es muy rica, muy compleja, difícilmente aprehensible por una mirada dicotómica o parcial.

Sus experiencias biográficas son muchas («pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído»), pero lo marcan muy hondamente y se convierten en estímulos para escribir. Su memoria y su erudición (a pesar de su temprana ceguera) fueron asom-

bradas: le permitían citar de memoria, relacionar cada tema con las más variadas fuentes literarias, filosóficas, religiosas, de modo tal que cada texto contiene en sí un múltiple tejido de otros textos que lo potencian y enriquecen.

Difícil tarea es también la de tratar a este hombre que vivió para la literatura, que hizo manar su escritura del secreto hontanar de sus íntimas y atormentadoras obsesiones y contradicciones, que sintió su propia identidad como un permanente conflicto, como una indagación con varias respuestas («De Proteo el egipcio no te asombres / tú que eres uno y eres muchos hombres»: «Proteo», EOT). Difícil empresa la de intentar hacer una breve semblanza de quien sostuvo que de un mismo hombre se pueden hacer múltiples y divergentes biografías.

Nació Jorge Francisco Isidoro Luis Borges en Buenos Aires, el 24 de agosto de 1899, hijo de Jorge Guillermo Borges y de Leonor Acevedo Haedo. La profusión de sus nombres (del padre, del abuelo paterno, del abuelo materno, de su tío Luis Melián Lafinur) prefiguran el peso extraordinario que tendrá en él la tradición y la influencia familiar, los modelos y los valores rectores procedentes de sus antepasados, no siempre coherentes ni conciliables y que el escritor vivió como conflictos de identidad («en la discordia de mis dos linajes...»).

Jorge Luis reconoce en uno de sus prólogos su raigambre espiritual en el siglo XIX: «No en vano fui engendrado en 1899. Mis hábitos regresan a aquel siglo y he procurado no olvidar mis remotas y ya olvidadas humanidades» (5). Esas «remotas y ya olvidadas humanidades» son, en la concepción borgesiana, sus ancestros, sus antepasados, como lo ex-

presa en varios de sus poemas: Nada o muy poco sé de mis mayores / Portugueses, los Borges: vaga gente / Que prosigue en mi carne, oscuramente, / Sus hábitos, rigores y temores». («Los Borges», EH). En otro poema, afirma también Borges, esta continuidad en la sangre, que llega a la identificación: «Soy, pero soy también el otro, el muerto, / El otro de mi sangre y de mi nombre; / Soy un vago señor y soy el hombre / Que detuvo las lanzas del desierto» («Junín», EOEM). Se dirige en este poema a su abuelo paterno, Francisco Borges, que luchó contra los indios en la frontera del desierto (la zona por ellos dominada).

En la escala de valores de los patrios argentinos del siglo XIX (los padres o gestores de la Patria), tuvo gran importancia el culto al coraje y a la ascética militar. Desde la declaración de la Independencia en 1816, muchos argentinos se enrolaron (o fueron enrolados) en las guerras por la Independencia, luego en las largas luchas civiles entre facciones que concebían de manera distinta la Organización Nacional (unitarios y federales, porteños y provincianos...), o en la lucha contra los indios, que ocupaban aún gran parte del actual territorio argentino e invadían con sus malones las zonas fronterizas. En estas empresas participaron los antepasados del escritor y las historias heroicas le llegaron por tradición familiar.

Los ideales militares se morigeraron en el padre de Borges, tal vez por la influencia de su madre inglesa, Frances Haslam, que siempre se sintió «desterrada a ese fin del mundo», en el que se casó con el ya mencionado coronel Francisco Borges.

El padre del escritor, que constituyó para él una fuerte figura modélica, fue abogado, profesor de psicología y escritor, librepensador,

escéptico, agnóstico, admirador de Spencer, del idealismo filosófico, de los libros sobre Oriente... el transmitió a su hijo el escepticismo, la ironía, la duda metódica, el anarquismo filosófico.

Pero el culto a los ideales militares llegó a Jorge Luis por boca de su madre, descendiente del coronel Isidoro Suárez, que hizo la Campaña Libertadora atravesando los Andes, juntamente con San Martín: «Dilató su valor sobre los Andes. / Contrastó montañas y ejércitos. / La audacia fue costumbre de su espada» («Inscripción sepulcral», FBA). Su abuelo, Isidoro Acevedo, participó en las luchas civiles: «se batió cuando Buenos Aires lo quiso / en Cepeda, en Pavón y en la playa de los Corrales» («Isidoro Acevedo», CSM). Convergen así en Borges dos ideales de la Argentina en gestación del siglo XIX: el de las armas y el de las letras, el culto al coraje y la devoción a los libros, a la cultura.

Convergen también en él dos lenguas: la española, que le transmite su madre; la inglesa, que aprende simultáneamente de boca de su abuela (quien vivía con el grupo familiar). El inglés le da acceso a la biblioteca de su padre («me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses») (6). Las posturas religiosas que influyen en Borges son también divergentes: la de la madre, católica ferviente, de misa y comunión diarias; la de la abuela, metodista; la del padre, quien nada esperaba del más allá: «Tú quisiste morir enteramente, / La carne y la gran alma. Tú qui-



Jorge Luis Borges en 1951.

siste / entrar en la otra sombra sin el triste / gemido del medroso y del doliente». («A papá») (7).

A partir de estas vertientes contradictorias se conforma la conflictiva personalidad de Borges. No intentaremos su retrato completo, sino sólo un esbozo desde tres ángulos: su vida afectiva, su relación con su patria, su postura religiosa.

### La vida afectiva

Las fuentes para intentar uno o varios retratos de Borges son múltiples: en su obra literaria recrea muchas de sus vivencias, de sus íntimos conflictos, de sus preocupaciones. Es sobre todo en sus poemas líricos donde lo autobiográfico («mi extraña vida») fluye con más claridad, si bien hay que distinguir con prudencia la relación entre el yo biográfico y el yo literario, no siempre identificable. Se puede intentar un retrato del escritor a través de lo dicho explícitamente en sus obras artísticas y también de lo pudorosamente callado y custodiado (particularmente en lo que respecta a

su vida afectiva juvenil y adulta, sobre la cual Borges guardó siempre gran reserva). El análisis de su psicología profunda ha sido explorado, con mayor o menor respeto, por críticos literarios (Blas Matamoro, por ejemplo) y por médicos psicoanalistas (D. Anzieu, J. Woscoboinik) (8). Si bien estos dos últimos realizan sus estudios con solvencia profesional, a la luz de los aportes psicoanalíticos de Freud, Melanie Klein y Lacan, los resultados —que retratan a Borges a la luz de patrones narcisistas y edípicos— adolecen de limitaciones. En primer lugar, apoyan su análisis no en aquellos textos voluntariamente autorreferenciales, sino en cuentos, en *ficciones*, que no constituyen una confesión de diván, sino una obra artística en la que intervienen toda una tradición literaria y cultural, una serie de códigos no estrictamente psicológicos, una dinámica creativa con leyes y objetivos estéticos y simbólicos de las grandes cuestiones humanas. El narrador de ficciones no siempre se retrata en sus personajes.

Por otra parte, los esquemas psicoanalíticos, si bien han mejorado la comprensión del hombre, son reduccionistas, pues limitan el insondable misterio de cada vida humana a algunos patrones vinculados, sobre todo, con el sexual. El mismo Borges observó, refiriéndose a Freud: «el mundo es demasiado complejo para resumirlo en ese esquema demasiado simple» (9).

Otra fuente para hacer la semblanza de Borges es brindada por el mismo autor en las innumerables entrevistas mantenidas con periodistas y críticos literarios, casi todas ellas editadas en forma de libro. La afición borgesiana por la paradoja y la *boutade* nos muestran una personalidad contradictoria, que en ocasiones se complace en irritar al interlo-

«El mundo es demasiado complejo para resumirlo en un esquema simple» (Borges).

cutor o al lector. Existen también biografías ya elaboradas a partir de todos estos materiales; la mejor de ellas es, a mi juicio, la de Emir Rodríguez Monegal. En los últimos años se han comenzado a editar cartas de Borges, por ejemplo las juveniles, dirigidas a su amigo mallorquín Jacobo Sureda y las enviadas a Estela Canto, con quien mantuvo una frustrada relación amorosa (10). Si bien nos molesta, en este último caso, la violación pública de lo que fue privado, un sentimiento de piedad y respeto queda en nuestra sensibilidad al constatar la fragilidad afectiva de este hombre que se desarrolló inmensamente en lo intelectual y artístico. Un Borges cálido, pudoroso, tímido, enamorado, que acepta con decoro la ruptura de un largo noviazgo: «... me repites que puedo contar contigo... si es un efecto de tu cortesía y de tu piedad. *I can't decently accept it. Loving or even saving a human being is a full time job and it can hardly, I think, be successfully undertaken at odd moments*» (11). La de Estela Canto no fue ni la primera ni la última experiencia sentimental frustrada de Borges. Algunas veces aludió a ellas en su obra poética. Expresó sus esperanzas y fracasos amorosos a veces en inglés (es el caso de «Two english poems», EOEM, y el de la correspondencia con Estela Canto, mechada de párrafos en ese idioma), pero los manifestó también, crípticamente, en castellano: «y la ciudad ahora, es como un plano / De mis humillaciones y fracasos; / (...) No nos une el amor sino el espanto; / Será por eso que la quiero tanto» («Buenos Aires», EOEM). Más explícito es, en el mismo libro, el poema «1964»: «Ya no es mágico el mundo. Te han dejado. / Ya no compartirás la clará luna / ni los lentos jardines (...) / Lo que era todo tiene que ser nada.

/ Sólo me queda el goce de estar triste, / Esa vana costumbre que me inclina / al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina» (EOEM).

*El oro de los tigres* (1972) es tal vez el libro poético donde deja aflorar más sus sentimientos de amor, de soledad y de fracaso: «¿De qué me servirán mis talismanes: el ejercicio de las letras, la vaga erudición, el aprendizaje de las palabras que usó el áspero Norte para cantar sus mares y sus espadas (12), serena amistad, las galerías de la Biblioteca, las cosas comunes, los hábitos, el joven amor de mi madre, la sombra militar de mis muertos, la noche intemporal, el sabor del sueño? Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo...» («El amenazado»). Otros poemas del mismo libro: «El centinela», «Al triste», «H. O.», «Lo perdido», insisten sobre el tema.

La vida afectiva de Borges quedó encerrada en gran parte en los límites de su hogar paterno (aquella «verja con lanzas» que custodiaba su jardín es un buen símbolo). Sus padres lo sobreprotegeron para que desarrollara su vocación de escritor. Su progresiva ceguera requirió cada vez más del auxilio de su madre, quien fue su secretaria y lectora durante muchos años. El matrimonio con Elsa Astete Millán, en 1967 y su posterior divorcio, añaden otras frustraciones que no conjuran ni la fidelidad de los amigos ni sus permanentes éxitos internacionales. La refinada María Kodama, que fue su alumna, su secretaria, su compañera de viajes y de inquietudes culturales desde 1975, se

convierte en su esposa pocos meses antes de que Borges muera.

### Argentinismo y universalismo

Es Borges un argentino de muchas generaciones —desciende de Juan de Garay, fundador de Buenos Aires—, pero confluyen en él sangres diversas: portuguesa, española, inglesa, vikinga, belga, india, judía. Americanismo y cosmopolitismo son dos ingredientes de su personalidad. Siente a la Argentina con hondura de patria, como la sintieron quienes la forjaron en el siglo XIX: algunos de sus poemas más entrañables lo atestiguan. Véase por ejemplo «Oda compuesta en 1960» (EH) y «Oda escrita en 1966» (EOEM), compuesta con motivo del sesquicentenario de la declaración de la Independencia: «Eres más que tu largo territorio / y que los días de tu largo tiempo, / Eres más que la suma inconcebible / de tus generaciones. No sabemos / Cómo eres para Dios en el viviente / Seno de los eternos arquetipos, / Pero por ese rostro vislumbrado / Vivimos y morimos y anhelamos, / Oh inseparable y misteriosa patria».

Para ayudar a revelar ese rostro aún no configurado, crea una mitología literaria: Buenos Aires y sus suburbios, sus tipos orilleros (el malevo, el compadrito), su música (el tango, la milonga), sus juegos tradicionales (el truco), sus personajes y hechos históricos (la fundación de Buenos Aires, Rosas, Narciso de Laprida, Facundo Quiroga, Sarmiento...), su geografía mítica (el Sur; Palermo, la Pampa presentida...).

En el primer período de su creación literaria (los libros publicados en la década de los 20) se adhirió Borges a una tendencia que por entonces encauzaba la intencionalidad

**Americanismo y cosmopolitismo  
son dos ingredientes de  
su personalidad.**



su nueva perspectiva, con libertad y hasta con desenfado (14).

## Dios y Borges

Borges afirmó, tanto en textos literarios como en entrevistas, que era librepensador y agnóstico: «Yo tengo la esperanza de morir enteramente, yo tengo la esperanza de morir cuerpo y alma» (15). Repite aquí una idea de su padre y expresa, al mismo tiempo, cierto cansancio o desapego vital, latente también en una de sus más frecuentes afirmaciones: «Un pecado he cometido: el de no haber sido feliz», que formula con variantes: «Felices los felices» («Fragmentos de un Evangelio Apócrifo», ES). Otras veces sus declaraciones sobre la fe religiosa son ambiguas: «Melancólicamente, no creo en Dios. Pero es tan extraño este mundo que no quisiera excluir la posibilidad de un ser omnipotente» (16).

Paradójicamente, Dios y lo sobrenatural aparecen casi constantemente en su creación literaria (poesía, cuento, ensayo), expresando intuiciones muchas veces profundas. Citemos dos textos: «Otro poema de los dones» (EOEM) y «El Ángel» (LC). El primero constituye una larga acción de gracias: «Gracias quiero dar al divino / Laberinto de los efectos y las causas / Por la diversidad de las criaturas / Que forman este singular universo...». La enumeración heterogénea de «los dones» incluye desde el simple sustento cotidiano a los grandes bienes de la cultura, desde las íntimas experiencias personales y familiares a ciertos hechos de la historia argentina y universal. Entre los bienes enumerados incluye una fina intuición de la mirada amorosa y omnisciente de Dios, a quien da gracias: «Por el

amor, que nos deja ver a los otros / Como los ve la divinidad».

El poema «El Ángel» es una magnífica y profunda oración con reminiscencias del Dante de *La Divina Comedia*: «Que el hombre no sea indigno del Ángel / cuya espada lo guarda / desde que lo engendró aquel Amor / que mueve el sol y las estrellas / (...) Señor, que al cabo de mis días en la Tierra / yo no deshonre al Ángel». Las intuiciones o formulaciones religiosas que aparecen en la obra de Borges provienen de fuentes diversas: lecturas bíblicas, orientistas, de místicos heterodoxos (como Swedenborg), o de grandes místicos, teólogos o intelectuales católicos, como Santo Tomás, San Juan de la Cruz, Chesterton o Leon Bloy. Sus estudios sobre la cábala le inspiran también algunos temas y teorías literarias.

En Borges todo tema tiene su contratema, su literatura es, como hemos visto, exploratoria y hay múltiples respuestas para cada indagación: el laberinto (símbolo de la vida humana o del universo) puede tener un centro (un sentido) o no tenerlo. El tiempo puede ser lineal o puede ser circular, o puede eternizarse en la repetición de gestos y costumbres a través de las generaciones, o puede ser un fragmento de la Eternidad que lo señorea. El hombre es un hombre y es todos los hombres, o es su contrario o es la otra cara de su enemigo...

Pero Jorge L. Borges, el hombre de identidades fragmentadas, el que buscó su rostro entre muchos rostros, el que postuló conjeturas contradictorias (o complementarias), dijo siempre que en la muerte, en el cierre del ciclo vital terreno, se nos revela nues-

Buscó el sentido del universo y de sí mismo por medio del arte.

En Borges todo tema tiene su contratema, su literatura es exploratoria.

tra propia cara y conocemos nuestro propio nombre, nuestro significado. Por ejemplo, en su «Poema Conjetural» reconstruye la reflexión de Narciso de Laprida momentos antes de morir: «A esta ruinoso tarde me llevaba / el laberinto múltiple de pasos / que mis días tejieron desde un día / de la niñez. Al fin he descubierto / la recóndita clave de mis años, / la suerte de Francisco de Laprida, / la letra que faltaba, la perfecta / forma que supo Dios desde el principio. / En el espejo de esta noche alcanzo / mi insospechado rostro eterno. El círculo / se va a cerrar...» (EOEM).

Borges murió el 14 de junio de 1986, después de solicitar y recibir la visita de un sacerdote católico. Se cerró así la vida de quien experimentó íntimas «humillaciones y fracasos»; de quien recibió «a la vez los libros y la noche», la pasión por la lectura y la ceguera; de un hombre que no fue feliz, pero que conoció muchas pequeñas felicidades (los dones); de un escritor que renovó la literatura de nuestro siglo desde el anverso de sus talentos y desde el reverso de sus limitaciones, obsesiones y dolores; de un pensador que buscó el sentido del universo y el de sí mismo por medio del arte («El arte debe ser como ese espejo / Que nos revela nuestra propia cara»: «Arte poética», EH).

La afirmación de San Pablo: «Ahora vemos por espejo, en enigma; mas entonces veremos cara a cara...» (1 Cor., 13, 12) fue por él reiteradamente citada, analizada y asociada con la revelación del Nom-

bre personal (17), con la llegada al centro del laberinto: «Llego a mi centro. / a mi álgebra y mi clave, / a mi espejo. / Pronto sabré quién soy» («Elogio de la sombra», ES).

En el día de su muerte habrá llegado Borges, lo deseamos, a la solución de su propio enigma, a la contemplación de su «insospechado rostro eterno». □

## NOTAS

1. Cf. Esther Vázquez, *Borges, sus días y su tiempo*, Bs. As., Javier Vergara, 1984, pp. 327-341, y Emir Rodríguez Monegal, *Borges, una biografía literaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 447-458.
2. Desplazamiento calificativo del sujeto al objeto o de un objeto a otro (ej: la escalera indecisa).
3. Figura retórica por la que se enfrentan dos palabras, dos frases o núcleos de una estructura discursiva, con significado contrario (ej: «la música callada»).
4. En la solapa de sus *Obras completas*, Bs. As., Emecé, 1974, 1.145 p.
5. En *Todo Borges*, nº especial de la revista *Gente*, Bs. As., 27 en. 1977, p. 3.
6. Prólogo a *Evaristo Carriego*, OC, p. 101.
7. En *Todo Borges*, p. 35.
8. Cf. Didier Anzieu, *Le corps et le code dans les contes de Borges*, París, Gallimard, 1981, y Julio Woscoboinik, *El secreto de Borges*, Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
9. Richard Burgin, *Conversations with Jorge Luis Borges*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1969, p. 109.
10. Cf. Carlos Meneses, *Cartas de juventud de J. L. Borges (1921-1922)*, Madrid, Orígenes, 1987, y Estela Canto, *Borges a contraluz*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
11. «No puedo decentemente aceptarlo. Amar o incluso salvar a un ser humano es un trabajo de todo el tiempo, y creo que no puede ser exitoso si se realiza en momentos perdidos». Cito por la reproducción parcial del libro de E. Canto, en *Clarín, Cultura y Nación*, Bs. As., 14 junio 1990, p. 3.
12. Se refiere al aprendizaje del anglosajón.
13. «El escritor argentino y la tradición», en *Discusión* (1932), OC, p. 274.
14. Vierte estas opiniones en varias entrevistas, p. ej. en *Borges para millones*, Bs. As., Corregidor, 1978, pp. 33-35.
15. *Borges para millones*, p. 56.
16. En Blas Matamoro, *Diccionario privado de Jorge Luis Borges*, Madrid, Altalena, 1979, p. 88.
17. Cf. «El espejo de los enigmas», en *Otras inquisiciones* (1952), OC, pp. 720-722.

## Siglas

FBA: *Fervor de Buenos Aires* (1923).  
 CSM: *Cuaderno San Martín* (1929).  
 EH: *El hacedor* (1960).  
 FOEM: *El otro, el mismo* (1964).  
 EOT: *El oro de los tigres* (1972).  
 ES: *Elogio de la sombra* (1969).  
 LC: *La cifra* (1981).

## BREVE CRONOLOGÍA

1899. Nace en Buenos Aires, el 24 de agosto.

1906. Escribe su primer relato «La víscera fatal» y redacta en inglés un resumen sobre mitología griega.

1914. Viaja a Europa con su familia; se instalan en Ginebra donde cursa su bachillerato.

1919. Viaja a España con su familia (Barcelona, Mallorca, Sevilla, Madrid). Participa en el ultraísmo, movimiento poético de vanguardia.

1921. Regresa a Buenos Aires. Funda la revista *Prisma* y colabora con otras publicaciones vinculadas con el vanguardismo literario que él impulsa.

1923. Publica su libro de poemas *Fervor de Buenos Aires*.

1925. Publica *Luna de enfrente* (poemas) e *Inquisiciones* (ensayos).

1926. Publica *El tamaño de mi esperanza* (ensayos).

1928. Publica *El idioma de los argentinos* (ensayos). Su hermana Nora se casa con Guillermo de Torre.

1929. Publica *Cuaderno San Martín* (poemas).

1930. Publica *Evaristo Carriego* (ensayo).

1932. Publica *Discusión* (ensayos).

1933. Publica *Las Kenningar* (ensayo).

1935. Publica *Historia universal de la infamia* (cuentos).

1936. Publica *Historia de la eternidad*.

1938. Muere su padre. Tiene un accidente que pone su vida en peligro. Avanza su ceguera; comienza a trabajar en una biblioteca.

1941. Publica *El jardín de los senderos que se bifurcan* (cuentos).

1943. Publica *Poemas (1922-1943)*.

1944. Publica *Ficciones* (cuentos).

1947. Publica *Nueva refutación del tiempo* (ensayos).

1949. Publica *El Aleph* (cuentos).

1951. Publica *La muerte y la brújula* (cuentos).

1952. Publica *Otras inquisiciones* (ensayos).

1955. Es designado Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

1960. Publica *El hacedor* (poemas y prosas breves).

1967. Publica *Para las seis cuerdas* (milongas).

1967. Se casa con Elsa Astete Millán.

1969. Publica *El otro, el mismo* (poemas) y *Elogio de la sombra* (poemas y prosas).

1970. Se divorcia de Elsa Astete Millán. Publica *El informe de Brodie* (cuentos).

1972. Publica *El oro de los tigres* (poemas y prosas).

1975. Publica *El libro de arena* (cuentos) y *La rosa profunda* (poemas).

1976. Publica *La moneda de hierro* (poemas) y *Libro de sueños* (relatos).

1977. Publica *Historia de la noche* (poemas).

1979. Aparecen sus *Obras completas en colaboración*, que incluyen títulos no registrados en esta cronología.

1981. Publica *La cifra* (poemas).

1982. Publica *Nueve ensayos dantescos*.

1985. Publica *Los conjurados* (poemas).

1986. Viaja a Ginebra con María Kodama, con quien se casa en abril. El 14 de junio muere en Ginebra.